

Salir de la confusión

Cuando el número esté en tus manos, querido lector, las huestes del 18-20/N habrán celebrado multitudinaria manifestación. Con las bendiciones episcopales, con toda la derecha-extrema derecha política y social volcada, con todos los bien engrasados resortes del aparato escolar privado al servicio de tan evangélico fin como el de defender una escuela sin libertad, una escuela sin democracia (¡díselo a tus padres!, ¡e/ totalitario Maravall nos cierra el colegio/, ¡el autobús sale a las ocho!). Los más visionarios habrán soñado que va a suceder lo de Francia, ley, ministro y aún Gobierno abajo; los más pragmáticos, sopesado la posible contribución a que el Tribunal Constitucional recorte algo de la LODE. Desvirtuar la ya más que matizada gestión democrática de los centros concertados, subordinarlas libertades de cátedra y conciencia de los niños al ideario-carácter propio, sacar a los centros concertados de la planificación general y de la satisfacción de las necesidades sociales educativas serían importantes avances de la "libertad de enseñanza".

Pero cuando hablamos de confusión no nos referimos a/ dichoso concepto. La mixtificación y el abuso que supone su empleo por parte de quienes no quieren la libertad están ya reiteradamente denunciados. En e/ último número de TE hablábamos de nuevo del pensamiento educativo español conservador.

Es en el campo de la izquierda, de las fuerzas progresistas, donde detectamos confusión, incluso signos de parálisis. Sobre todo porque no concebimos ese espacio reducido, limitado a los que todavía se mueven, identificado con nosotros mismos.

En Educación, la dialéctica del Gobierno con la derecha lo llena casi todo y dificulta sin duda la articulación de las fuerzas progresistas en defensa de la Escuela Pública. El furibundo ataque de la derecha contra la LODE hace buena sin más esta ley ante los ojos de mucha gente de izquierdas y obstaculiza seriamente la capacidad de acción, la reflexión y la lucha ideológicas, la profundización de las alternativas.

Un ejemplo: la Política Presupuestaria. El AES consagra importantísimas reducciones del gasto público. Su propaganda dice que es un Acuerdo para crear empleo, pero la inversión pública es la más baja del último decenio, aún contabilizando la compra de armamento como inversión, cosa que no se permiten ni los Gobiernos europeos conservadores. Si se separan, la inversión civil tiene una tasa negativa -5,6% de aumento en pesetas corrientes-, mientras que /a militar crece más del 13 %. ¿Cómo repercute en /a Enseñanza? El Presupuesto de la Junta de Construcciones y Equipamiento ¡disminuye en un 35%! Mientras, las subvenciones a la enseñanza privada suben un 8 %. Pues bien, los medios de comunicación se llenan del grito de /a derecha: ¡El Gobierno quiere ahogar financieramente a la enseñanza privada!

Hay que denunciar tanto engaño. Salir de /a confusión y e/ marasmo empieza por combatir la manipulación informativa.

Hoy más que nunca nos parece necesario que las fuerzas sindicales, sociales y políticas de la izquierda se agrupen en defensa de una alternativa, la de Escuela Pública, que en sus líneas fundamentales sigue siendo plenamente válida, aunque deba profundizarse en muchos aspectos. No se trata de una batalla puntual frente a una manifestación de la derecha, es necesaria una plataforma permanente. Nosotros nos apuntamos y os pedimos que lo hagáis también.